

¿ Arquitectura prehistórica o Prehistoria de la Arquitectura ?. Tres milenios de edilicia efímera en el valle del río Henares¹.

José Martínez Peñarroya

Resumen

El río Henares surca el noroccidente de la meseta sur de la Península Ibérica. Desde los albores del Neolítico se constatan en estas tierras una serie de avances en la arquitectura, que nos permitirán desgranar el pasado y la evolución del paisaje hecho cobijo, en los cuatro milenios que conforman el final de la Prehistoria. Lugares como La Esgaravita, Las Matillas, La Loma del Lomo, Ecce Homo o Pico Buitre, nos conducirán en un lento pero inexorable camino hacia la ciudad, donde *Complutum* constituirá la cristalización de los logros anteriores.

Palabras clave: Valle del Henares, Guadalajara, Madrid, Prehistoria Final. Prehistoria de la Arquitectura.

Abstract

The Henares river run the northwest of the south highlands at the Iberian peninsula. In these domains, from the Neolithic times, we can see a few advances in Architecture, that permit verify the past and the development of the landscapes, in the four millenniums at the end of the Prehistory. Sites named "La Esgaravita", "Las Matillas", "La Loma del Lomo", "Ecce Homo" or "Pico Buitre" rise the way of the city, when "Complutum" is the end of precedents.

Key words: Valley of Henares river, Guadalajara, Madrid, Last Prehistoric Times, Prehistory of the Architecture.

En ocasiones tenemos la sensación de la Historia a retazos, de las visiones generales que nunca descendieron al detalle, de las épocas que se han sucedido en un soplo de niebla y que quizás nunca llegarán a desvelarse. Aún del pasado más reciente también conservamos el mismo palpito, del paso por unas tierras de frágil memoria y de los paisajes, los hombres y su herencia sólo mantenemos débiles rasgos que atesoramos ape-

nas entre sombras. Ni de los hombres ni de los paisajes nos corresponde escribir hoy, sino de la herencia hecha cobijo y ni siquiera de los enseres, que en pocas ocasiones se transmiten y casi siempre se amortizan y abandonan, convertidos en aislado, ignoto y futuro registro arqueológico. Hoy sólo del cobijo nos ocupamos, del cobijo hecho majada, casa, cortijo, casi siempre ya ruina que salpica el paisaje, ruina inédita que ni siquiera ha

¹ Hasta la inesperada y sentida desaparición de la profesora María Rosario Lucas Pellicer, redactábamos nuestra tesis doctoral bajo su dirección. Derivado de aquella línea de investigación emana este texto, que ella no llegó a leer, pero

sobre el que recibimos algunas ideas en aquellas inolvidables conversaciones. Sean tributo unas pocas líneas, de su memoria y recuerdo, en esta que fue también tribuna suya.

encontrado cumplida cuenta en la etnografía contemporánea, que apenas ha descendido a la nómina del detalle. Arquitectura tradicional, última expresión de esta edificación, que ya ha dejado de reproducirse, tipológica y constructivamente, en nuestros días.

Del cobijo primigenio a la arquitectura que se manifiesta como una larga cadena de logros y de realidades que avanza inexorable, marcando diferencia entre los paisajes y plasmándose en las diferentes formas de construcción. Desde su origen en las etapas prehistóricas, verdadera génesis de la misma, en el albor de las cabañas más o menos estables a los santuarios que se reparten por el ámbito mediterráneo, a partir de los inicios de la segunda mitad del I milenio a.C. Si algo significa arquitectura es la voluntad de perdurar en el lugar y por ello va inexorablemente unida a los procesos de sedentarización, que tienen su principio en la consolidación de la revolución neolítica, a finales del IV milenio a.C., proceso que culminará en la segunda mitad del I milenio a.C., con la aparición de las ciudades. Un recorrido de unos tres milenios, que en este centro peninsular puede verse matizado e incluso acortado, pues las evidencias del sedentarismo no son en la mayoría de las ocasiones muy esclarecedoras.

No obstante esta arquitectura prehistórica carece en muchas ocasiones de datos suficientes como para esbozar síntesis sobre grandes territorios. Puede parecer el registro muy similar y sin embargo hay ciertas diferencias, hoy apenas perceptibles y que acaban definiendo panoramas bastante alejados según las distintas áreas sometidas a análisis. El estudio de pequeños territorios puede servirnos, con el registro adecuado, para el establecimiento de patrones y como observatorio de las variaciones temporales en espacios relativamente reducidos. Existen pues soluciones a lo largo de al menos dos milenios y es en esos ámbitos reducidos donde contamos con la ventaja de poder describir un panorama algunas veces escaso en cuanto al registro, pero sin embargo atrayente en orden a la variedad de la tipología y la diferencia de soluciones constructivas con una materia prima prácticamente idéntica a lo largo de los siglos.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA EN LA CUENCA DEL RÍO HENARES

En el límite norte de la provincia de Guadalajara, en el término de Horna, muy cerca-

no a las tierras de la soriana Medinaceli, tiene su nacimiento el río Henares. Desde aquí discurre por lugares tan emblemáticos como Sigüenza, Guadalajara capital y la ciudad de Alcalá de Henares, para unirse al Jarama en la localidad madrileña de Mejorada del Campo. Entre Torrejón de Ardoz y Guadalajara forma un auténtico corredor por el que discurre la actual autovía A-2. En total algo más de cien kilómetros de curso fluvial.

Desde plataformas calcáreas y arcillosas, en la alternancia de sedimentos geológicos que define la "Facies de los Páramos", discurren varios cursos fluviales de forma casi paralela. Así lo hace el Tajuña, tributario también del Jarama en la madrileña Titulcia, que desde el borde provincial en Maranchón y tras pasar por las inmediaciones de Cifuentes y Brihuega, fluye paralelo unos veinte kilómetros al sudeste del río Henares. Por fin el Tajo, en la misma dirección y prácticamente a la misma distancia, en sus primeros tramos, en el borde sur de estas peculiares planicies, en las que se hallan formaciones kársticas en su área noreste, como en Riba de Saelices y la conocida Cueva de Los Casares. Los estudios polínicos demuestran la existencia durante la Prehistoria reciente de un clima más frío y lluvioso que el actual, con especies arbóreas hoy inexistentes, como el haya y el castaño (Valiente, 1992). No será hasta la romanización cuando se pueda hablar en esta cuenca de verdaderas ciudades, como es el caso de *Complutum*, desde los primeros balbuceos del primer milenio d.C., o *Wad - al - Hayara* en los finales del mismo y serán la plasmación de estas arquitecturas evolucionadas. Mucho más tarde, el Sitio Real de San Fernando de Henares - algo alejado del cauce y hoy alterado por el feroz urbanismo de la segunda mitad del siglo XX - será ejemplo de un conjunto edilicio singular. Ciudades vertebradas por un curso de agua entre la alcarria y la campiña.

La inmensa mayoría del registro con el que contamos, para abordar el análisis de la arquitectura prehistórica, procede de prospecciones o excavaciones urbanas o como consecuencia de la corrección de impactos negativos en la implantación de infraestructuras, por lo que además de unas relativamente extensas colecciones líticas o cerámicas no disponemos de otros datos que nos permitan su contraste a lo largo de la cuenca, aunque se han realizado excavaciones arqueológicas

de cierta extensión en varios lugares - Esgaravita, Las Matillas, Loma del Lomo, Muela de Alarilla, Ecce Homo – que nos servirán para contrastar el registro arquitectónico del valle del Henares. No obstante y dado el espacio del que disponemos no podemos abordar el estudio de la arquitectura tradicional contemporánea, tarea que relegamos a futuras entregas y así nos remontaremos a los restos de cabañas y de estructuras vegetales, más o menos endebles, pero que denotan un modo de vida itinerante y un aprovechamiento no intensivo ni continuado del espacio circundante, desde sus orígenes prehistóricos hasta sus últimas manifestaciones, ya bien avanzado el primer milenio a.C.

Varias son las publicaciones que en décadas anteriores recogen información arqueológica, especialmente para la región seguntina (Fernández – Galiano, 1979; Morere, 1983) o la complutense (Fernández – Galiano, 1976; Fernández – Galiano y Garcés, 1978), principales polos sobre los que bascula en esas fechas la investigación en el área que nos ocupa. Posteriormente se inician las iniciativas oficiales de la elaboración de las cartas arqueológicas, tanto en Madrid, a partir de 1985 y en Guadalajara desde el año 1993 (Balbín y Valiente, 1995). Con posterioridad se abordan algunos estudios de conjunto que afectan a partes significativas de la cuenca (Corral, 1987; Fernández, Sánchez y Galán, 1990; Almagro, Benito y Dávila, 1994; Méndez, 1994; Balbín et alli, 1995; Crespo y Arenas, 1998). La última aportación y que ciertamente supone una visión de conjunto de todo el alto Tajo es la de Rosa María Barroso (2002), que ya había realizado alguna entrega anterior en esta misma línea (Barroso, 1993; 1999). No obstante también existen otras recientes visiones de conjunto sobre los territorios de la actual comunidad de Madrid que son de interés para el área que nos ocupa (Blasco y Lucas, 1999; 2000). Además hemos de citar que en áreas geográficas aledañas también se han producido primeras tomas de contacto con el registro prehistórico como en la cuenca del Tajuña (Almagro y Benito, 1994; Almagro y de la Rosa, 1991).

Muchos de los lugares que se mencionan en la literatura prehistórica de la cuenca del Henares no presentan restos de estructuras, aunque no descartamos que futuros trabajos nos deparen nuevos registros. Para vertebrar nuestro discurso descendemos por el río en una rápida visión de estos

asentamientos, testimonio del intenso poblamiento de estos paisajes en el final de la prehistoria. En el tramo superior, antes de alcanzar la ciudad de Guadalajara se multiplican los hallazgos y destaca el asentamiento de **Pico Buitre**, que se halla en Espinosa de Henares (Valiente, 1984a; Crespo, 1995), con otros yacimientos cercanos del mismo tipo (Crespo y Cuadrado, 1990). Otros lugares solamente prospectados son por ejemplo el denominado **Cerro Padrastro** en Santamera (Valiente, 1992b), con indicios de una posible muralla y materiales que fechan el conjunto entre el Bronce Tardío y la Segunda Edad del Hierro. En las inmediaciones de Cogolludo se halla la **Loma del Lomo**. De sus campañas se han publicado tres monografías (Valiente, 1987; 1992a; 2001), así como otros aspectos de su hábitat (Valiente, 1995; 1997, 2003) o de su necrópolis (Valiente, 1988). Su cronología se cifra en momentos calcolíticos y de la Edad del Bronce Clásico y constituye uno de los lugares mejor definidos para estos dos momentos. En el extremo oriental de unas lomas paralelas a este asentamiento se halla otro denominado **Los Cerrillos** (Valiente, 1995b), con la aparición de dos hoyas de boca estrecha, fondo casi plano y forma acampanada y asimilable a la facies Lomo I. El yacimiento de **Alovera** (Espinosa y Crespo, 1988) es objeto de una prospección en 1985 y sobre una terraza sobre el río Henares aparecen unas diez manchas ovaladas con un eje mayor de siete metros, pudiendo ser fechado en el siglo VIII a.C.. En Alarilla destaca otro gran cerro testigo, **La Muela** en la que también se han realizado algunas campañas (Méndez y Velasco, 1984; 1986; 1988; Velasco y Méndez, 1987), con alguna estructura identificada como área de habitación y cronología del Bronce Final. Para terminar con esta rápida visión mencionaremos que será en Sigüenza donde se haga patente la existencia de los primeros castros, como **Guijosa** (Belén, 1978), o **Los Castillejos** (García y Morere, 1986), por no mencionar las necrópolis celtibéricas, excavadas en su mayor parte en los inicios del siglo XX por Enrique Aguilera y Gamboa - Marqués de Cerralbo - y Juan Cabré y reestudiadas en sus materiales en la década de los años setenta y ochenta. Antecedentes de estos castros, fechados en el Bronce Final y relacionados con los asentamientos de ribera de esta comarca seguntina son los yacimientos de **El Hocino**, **El Castillejo**, con restos de construcciones y

Valdecastro, con posibles indicios de muralla (Batalla, 1994).

Continuamos el descenso por el río. En la ciudad de Guadalajara aparecen un par de fondos de cabaña, en el área extramuros denominado **Aguas Vivas** (Cuadrado, 1995). En Alcalá de Henares se multiplican también los hallazgos, fruto de la expansión urbana. Tras las primeras publicaciones ya mencionadas sobre esta área, se tendrá conocimiento de **El Ecce Homo** y **La Esgaravita**, dos asentamientos de características bastante diferentes, pero sin embargo que han contribuido en gran medida a la caracterización de estas épocas en el valle del Henares. Una de las primeras publicaciones del **Ecce Homo** (Almagro, 1976) significa un avance a la posterior monografía (Almagro y Fernández – Galiano, 1980). Más tarde se dará a conocer la reconstrucción de una de las cabañas (Almagro y Dávila, 1988; Vela y Maldonado, 1996; Maldonado y Vela, 1998), así como una periodización del asentamiento (Almagro, Benito y Dávila, 1994). Los primeros trabajos en la Esgaravita son de María Isabel Martínez Navarrete (1979), con alguna campaña posterior (Díaz-del-Río y Sánchez, 1988). Otro asentamiento de interés y de la misma cronología que el anterior es el de **Las Matillas** (Díaz – del - Río et alii, 1997, Díaz - del - Río, 2003), así como el cercano de **El Juncal** (Díaz - del - Río, 2001). En las inmediaciones de Alcalá de Henares aparecen otros asentamientos de los del tipo comúnmente denominados “fondos de cabaña”, como **La Talayuela** (Jiménez, Redondo y Alcolea, 1988), **Mariblanca** (Jiménez Sanz et alii, 1991), **La Dehesa** (Macarro y Silva, 1996) o el denominado “**Polígono 25**” (Silva y Macarro, 1996). Conocemos también algunas noticias sobre otros hallazgos prehistóricos en los tramos finales del valle, Torrejón de Ardoz y Mejorada del Campo. Será en este último término donde el río rinde cuentas al Jarama y también donde aparecen otros fondos de cabaña, incluso materiales paleolíticos fruto de prospecciones superficiales (Asquerino, 1983). Algunas de estas estructuras fueron excavadas con posterioridad, como el **Cerro de la Cervera** (Asquerino, 1979), descubriéndose un conjunto de notables improntas de cestería. Sin embargo los indicios sobre arquitectura en estos lugares, aunque no abundantes, si suficientes, nos permitirán ofrecer un panorama en los últimos milenios de la prehistoria de este sector del alto Tajo.

Una decena de ejemplos, ciertamente fragmentados, quizás no sean suficientes para caracterizar la prehistoria de la arquitectura del valle del Henares y se nos puede argumentar que centramos nuestra exposición en uno solo de los afluentes de la cabecera del Río Tajo, dejando de lado a los quizás más significativos en poblamiento (Jarama, Manzanares) y a otros de antecedentes prehistóricos menos conocidos, pero también importantes y que pueden deparar en un futuro abundantes ejemplos (Tajuña, Lozoya, Guadarrama...). En definitiva pretendemos registrar una secuencia que nos parece significativa en uno de los espacios que hasta fechas recientes era casi desconocido en el panorama de la prehistoria del centro peninsular.

LAS ALDEAS O EL PREURBANISMO AGROPECUARIO

Iniciamos el recorrido en orden cronológico por los asentamientos citados anteriormente. Es bien conocido que la habitación en cuevas supone supeditar la oferta del medio a la existencia de oquedades aptas para ser ocupadas y ésta es una de las principales características del Neolítico del interior de la península. Sin embargo desde hace unos años se está detectando hábitat al aire libre de estas mismas cronologías, que continúa hasta el momento que las cuevas se abandonan definitivamente. Este hecho constituye el proceso denominado por algunos como “salida de las cuevas” y en el área que nos ocupa debe tener lugar en el IV milenio a.C.. Con anterioridad se constataban algunas cuevas ocupadas en las sierras cercanas a la cabecera del Jarama donde existen lugares como la madrileña **Cueva del Aire** de Patones. No obstante, en este valle del Henares, aparecen materiales de cronología neolítica en lugares al aire libre, como **La Talayuela** (Jiménez, Redondo y Alcolea, 1988) y también son perceptibles algunas cuevas con asentamientos en el exterior y con fechas de la primera mitad del III milenio a.C. La ocupación se extiende también en momentos calcolíticos - **Cueva del Congosto** - (Bueno, Jiménez y Barroso, 1995) - **Cueva de Tordelrrábano** - (Jiménez et alii, 1997), e incluso se documenta la ocupación de abrigos, como los que existen en **Barbatona**, cerca de Sigüenza (Macarro y Silva, 1990).

Abandonadas las cuevas, ya en pleno Calcolítico del III milenio a.C., aparecen los primeros indicios de la habitación en estructuras realizadas con materias orgánicas – vegetales manteados de barro – ex profeso para vivienda. Así podemos citar la mencionada **Esgaravita** (Martínez Navarrete, 1979; Díaz del Río y Sánchez, 1988), conocida desde 1970, realizándose posteriores campañas en 1987 y 1988. Destaca una de las estructuras de unos 36 m² y tres niveles de sedimentación, siendo el segundo un empedrado de cantos de río “compactados con fragmentos cerámicos y óseos”. No obstante las dos estructuras que reúnen condiciones para ser habitación se presentan rehundidas en el suelo y con áreas cenicientas. Estos verdaderos fondos de cabaña se hallan asociados a otras 22 hoyas, delimitadas por zanjas y agujeros de poste. Para sus excavadores puede ser un hábitat permanente, fechado en época calcolítica precampaniforme, aunque presenta un fragmento de cerámica de las denominadas “simbólicas”.

Bastante cercana a la anterior se halla **Las Matillas**² que supone un asentamiento calcolítico, así como otro momento fechable con materiales asociables a un momento indeterminado de la Edad del Bronce y por fin una última facies dataada en el Bronce Final. Al parecer ocupaba una superficie superior a las dos hectáreas y en la que se han realizado un total de cinco intervenciones arqueológicas (Díaz-del-Río et alii, 1997; Díaz-del-Río, 1997; 2001; 2003) sin documentarse estructuras claras de habitación y si cinco inhumaciones en tres subestructuras, así como restos de trigo y de cebada, que pueden ser de presencia accesoria. Se ha interpretado el conjunto como un área de almacenaje quizás capaz de usarse durante ochenta años. Es de señalar la aparición de restos de dos zanjas de delimitación, como en otros asentamientos coetáneos. Sin embargo el asentamiento tiene un marcado carácter agrario, según los excavadores, con una gran cantidad de estructuras excavadas en el sustrato geológico, que debieron ser usadas para el almacenamiento de excedentes. No olvidemos que se halla en la primera terraza del río Henares, en suelos de alto

potencial agrario. **Las Matillas** constituye el primer caso en la meseta de la aparición de una zanja de grandes dimensiones, además de ser un lugar de larga permanencia con restos de cerámicas neolíticas y un momento final asociado a manifestaciones funerarias de Cogotas.

No conocemos si la zanja de las Matillas es continua, o solamente está constituida por los dos segmentos de arco conocidos, que podrían cerrar un espacio de 0,7 has. Como en otros yacimientos del entorno no aparece estratificación horizontal, sino que se recuperan los depósitos que rellenan las estructuras negativas. La zanja, por su poca profundidad y anchura, así como su situación en el llano, según sus excavadores hace que no sea una estructura de carácter defensivo. Incluso en algún punto se documentan los restos de unos postes perimetrales, al menos once y uno central que se instalaron en el centro de la zanja, por lo que pudo ser un área de actividad. En otro lugar también aparece otra estructura similar, por lo que debieron existir estructuras subterráneas cubiertas. El recinto circular tiene unos 100 m de diámetro y aparece en dos de las cinco zonas excavadas. La mencionada zanja no debió de estar colmatada por sedimentos de origen humano y su sección tiene forma de “U”, aunque sus dimensiones varíen, hasta casi los 3 m. de anchura. Se piensa en un uso prolongado del lugar y la excavación de la zanja, cuando ya se ocupaba el espacio, pues corta una estructura negativa, cual es un silo. Las ideas sobre este tipo de recintos basculan entre la creencia de su función defensiva, quizás en los de mayores dimensiones, y en otros se duda de esta función, que en palabras de sus excavadores constituyen una “barrera de delimitación física y visual más que defensiva”.

El yacimiento arqueológico de **El Juncal** (Alcalá de Henares) se halla situado en la primera terraza del río Henares, cerca de su confluencia con el arroyo Camarmilla, y en suelos de alto potencial agrícola. Los investigadores afirman la existencia de un asentamiento permanente basándose en la aparición de “tabiques rectilíneos y circulares de arcilla compactada, combinados con restos de agujeros de poste, suelos de arcilla api-

² En una de las parcelas en la que quedó dividido este asentamiento tuvimos ocasión, a inicios de la década de los años noventa, de coordinar los trabajos de campo (Vega, 1996).

recuperando algunas de estas estructuras excavadas en el sustrato geológico.

sonada y una estructura de almacenaje subterráneo con paredes recubiertas de arcilla” (Díaz del Río 2001:184). El yacimiento calcolítico, seguramente no campaniforme, fue alterado posteriormente por una ocupación hispanorromana altoimperial³. El primigenio tenía una extensión algo menor de la hectárea.

El yacimiento arqueológico de **La Esgaravita** tiene más de 3 has. de extensión y presenta materiales calcolíticos, sin registro posterior. Se hallaba dentro de la empresa Finangas al este de Camino de Los Afligidos y también presentó restos de una zanja de grandes dimensiones, cuyo proceso de colmatación tenía un primer momento de sedimentación natural y otro proceso de colmatación artificial, además de huellas de postes en su interior. También se menciona la posibilidad de la existencia de una posible estructura habitable de grandes dimensiones, además de otra gran estructura subterránea de más de 10 m. de longitud, con derrumbes de adobes con improntas de tronco y ramaje en su interior. Según sus excavadores sería una cabaña rehundida de grandes dimensiones, con la presencia en el espacio exterior de silos amortizados relacionados con la estructura mencionada. Por último también se excava parte de un suelo de cantos rodados, asociados a estratos cenicientos y en el denominado “área C” aparecen los restos de una estructura singular de 6,40 m. de anchura por 12 m. de longitud, realizada mediante dos zanjas excavadas y situadas en paralelo, sección en U y 1 m. como máximo de profundidad. En una primera fase el espacio interior no fue ocupado, aunque en dos fases posteriores aparecieron otras estructuras, fuera de la mencionada, como son agujeros de poste,

algunos unidos mediante zanjas, que debieron ser para cimentación.

En **La Mariblanca** (Jiménez, Alcolea y Barroso 1991) en la que se menciona un momento precampaniforme, con material tipo Dornajos, algunas son subestructuras excavadas para almacenamiento y otras son verdaderas cabañas. No obstante se menciona en un par de ocasiones la existencia de “adobes”, así como en otra de las estructuras la existencia de un zócalo de piedra y un posible pavimento de también de adobe, que pensamos hará referencia a barro endurecido por la acción del fuego. También se cita un revestimiento de arcilla en una de las paredes, como asegura que se desprende del madrileño asentamiento de Cantarranas, según las fotografías publicadas por Pérez de Barradas. El yacimiento de **La Dehesa** (Macarro y Silva, 1996; Silva y Macarro, 1996) también es parte del **Polígono 25** situado al este del casco histórico de Alcalá de Henares y cercano a la Esgaravita, con una facies funeraria y otra de hábitat en verdaderas cabañas, como las detectadas en los trabajos realizados entre 1993 y 1994 en la parcela 14 de este polígono⁴. Con materiales similares a la Esgaravita, pero sin restos de estructuras de hábitat, es el que aparece en **Los Santos de la Humosa**, en el margen derecho. (Silva y Macarro, 1990) y sobre una superficie de unos 3000 m². Otros trabajos abordan el estudio del río desde ópticas como la etnoarqueología y así se habla del aquel como paisaje de una sociedad determinada (Lizarazu, 1988), aunque hay un aspecto que si nos interesa como es el de las áreas inundadas existente en la propia *Complutum* (Pérez García, 1994) y que pueden haber sido determinantes en la elección del sitio

³ “El yacimiento de ‘El Juncal’ es en la actualidad el único caso regional en el que se han documentado estructuras constructivas calcolíticas de arcilla compactada dispuestas en una estratigrafía que permite analizar los procesos de deterioro y posterior derrumbe de las mismas. La excavación recuperó parte de una edificación construida mediante bloques de arcilla de grandes dimensiones reforzados con postes de madera y un grueso suelo de arcilla apisonada. A menos de tres metros de ella se excavó otra estructura, en este caso compuesta por una tabicación semicircular con postes interiores a la que se adosaban al exterior dos espacios de tendencia rectangular delimitados por pequeños tabiques fabricados mediante bloques de adobe.” (Díaz del Río, 2001:190).

⁴ “Destaca, sobremanera, la gran subestructura localizada en el ‘Area 8’, caracterizada por una gran mancha superficial que da lugar a una hoya en forma de cono invertido de enormes proporciones (casi 3 m. de profundidad) y jalonada, en su superficie por varios ‘hoyos de poste’. Esta gran hoyo aparece completamente aislada repecho a las demás y en medio de un gran espacio central ‘vacío’, lo que sugiere la posibilidad de tratarse de alguna construcción de carácter comunal como podría ser un silo o un lugar de almacenamiento que además debió estar cubierto por alguna techumbre o cobertura a juzgar por los mencionados ‘hoyos de poste’.” (Silva y Macarro, 1996:139).

para el establecimiento prehistórico. No obstante el crecimiento del núcleo urbano ha podido terminar con los vestigios de lugares asociados a las láminas de agua prehistóricas.

En la propia **ciudad de Guadalajara** se realiza la excavación de uno de los fondos⁵. Una de las hoyas se usa como hogar, con un a placa de arcilla, así como la presencia de un enterramiento infantil en posición fetal. Tras un espacio vacío de al menos cinco metros existe otra estructura de habitación, que en realidad es denominado fondos de cabaña⁶. En el seguimiento posterior no se llega a completar la excavación de toda la estructura, aunque asociado al mismo aparecen otras hoyas, que deben ser espacios de desecho, menos en uno de los casos, que debe tratarse de un verdadero silo. En cuanto a materiales no existen recipientes carenados, aunque si algunos decorados con triángulos incisos rellenos de puntos y cazuelas como las de otros poblados eneolíticos del Manzanares, así como abundante industria lítica. En síntesis, se plantea que las dos estructuras no sean contemporáneas, sino que la segunda sea más reciente por la presencia del zócalo de adobe.

Uno de los asentamientos mejor conocidos del alto Tajo y que se ha convertido casi en paradigma de los poblados de arquitectura inorgánica es el denominado **La Loma del Lomo**, situado en Cogolludo (Guadalajara). De cumbre alargada en sentido este – oeste, con algunos manan-

tiales en su entorno, constituye una barrera entre las serranías del norte de la provincia y las campiñas que arrancan de la margen derecha del río Henares. Situado en la divisoria de dos paisajes (La Alcarria y la Sierra), y también en la de dos ecosistemas, la trilogía mediterránea en las inmediaciones del asentamiento y los pastos y las especies de monte en el entorno lejano – por lo que existiría una economía mixta, agricultura y ganadera. Las primeras noticias se publican tras la aparición de varias estructuras al realizar unas zanjas (Valiente, 1983) y desde 1982 se realizan trece campañas de excavaciones arqueológicas, considerándose en la actualidad concluidos los trabajos⁷. Es una de las típicas sucesiones de restos constituidos por subestructuras excavadas en el suelo, denominadas hoyas. Tienen diversas funciones, cuales son las de vertederos, otros auténticos fondos de las cabañas, siendo un tercer tipo silos de almacenamiento. En alguna de las hoyas aparecen fragmentos de pavimentos calcáreos.

Dos son las fases de ocupación; Lomo I, Eneolítico residual y Lomo II, Bronce pleno, con fechas en torno al milenio según la diacronía de los materiales y un momento de transición entre las dos fases hacia el 1800 a.C., destacando la escasa aparición de cerámica campaniforme en el lugar. La instalación del Bronce Pleno reexcava algunas de las hoyas más antiguas, con conjuntos de materiales calcolíticos, aunque se

⁵ “...un fondo de cabaña, propiamente dicho, del cual excavamos 4,5 m. de ancho por 5,5 m. de longitud, aunque debía ser de mayor extensión ya que no se terminó de excavar por su lado este, con su eje mayor orientado en dirección NO-SE; lleva asociadas seis hoyas situadas al norte. Sus límites eran imprecisos en su lado oeste, donde se difuminaba en un terreno prácticamente estéril, y en el noreste terminaba en una rampa que culminaba en una plataforma donde se encontraban las hoyas. Estaba tallado en greda y se pueden distinguir en el fondo varios rebajes junto a la pared que en algunos casos podrían identificarse como puntos de fijación de postes que soportarían la techumbre. Su forma tiende a ser rectangular en su parte más alta, aunque según se profundizaba las paredes iban tomando cerca del fondo una forma más redondeada.” (Cuadrado, 1995:183).

⁶ “La estructura descubierta en este sector sería una cabaña de forma ovalada o redonda, realizada practicando un rebaje en el suelo de 30 cm. de profundidad como media; en la parte interior del escalón resultante, y dejando un estrecho canal de separación, se construyó un banco corrido de adobe y piedras de 80 cm. de ancho como media. En el espacio interior

delimitado por este zócalo se distribuían varios hoyos medianos con piedra en su interior, que debieron ser los puntos de fijación de los postes, que se correspondían con otros más pequeños que debían ser los refuerzos. En la parte exterior del zócalo, en el canal y el escalón había otros hoyos oblicuos, donde debían de encajar los postes que apoyarían en los verticales del interior y que constituían el armazón de la pared. Las paredes se harían con un entramado de ramaje manteado con barro, ya que sobre el zócalo se encontraron fragmentos con improntas de materia vegetal.” (Cuadrado, 1995:184).

⁷

debió de reacondicionar todo el asentamiento para el Bronce Pleno, por lo que las huellas de otras cabañas se han debido de perder. Existe algún indicio de paramento curvo de piedras, a modo de zócalo, además de una clara intencionalidad en la elección del lugar de construcción de las estructuras⁸. El reacondicionamiento de viviendas durante la segunda fase puede ser debido a que en el hiato desde la primera fase fuera amplio y diera lugar a la desaparición total de las primeras estructuras. En cuanto al carácter estacional o permanente del lugar, parece más plausible lo primero, porque según su excavador no existen estructuras sólidas que hicieran frente al riguroso clima invernal de Cogolludo. Esta estacionalidad estriaría en un ciclo corto de siembra en primavera y la custodia del grano guardado en las hoyas que tuvieran función de silos. La introducción de la agricultura parece jugar aquí un papel clave.

De todas estas estructuras la más destacada y mejor publicada es la doble cabaña de cronología calcolítica (Valiente, 1997) realizada mediante un rehundimiento en las tierras calizas blancas compactas. En el interior se habían también excavado varias hoyas, tres en cada una de las dos superficies ovaladas y yuxtapuestas de las que se componía la cabaña. En uno de sus lados aparece una serie de piedras caídas, que debió de ser un zócalo parapeto situado al exterior que sirviera para sujetar la techumbre – según el autor a un agua - por este lado. También se descubren restos de dos cubetas y de parte del suelo endurecido, que debió de ser el original. Por algunas características se pueden diferenciar los fondos en dos, ya que en uno de sus lados falta el desplome de piedras y la existencia del suelo ligeramente realzado respecto al anterior y por ello puede constituir la ampliación o reconstrucción de cabañas anteriores. También hay restos de hogares, uno en cada uno de los dos ámbitos. En el interior, además de los restos cerámicos habituales se pudieron recuperar varias puntas de flecha, bastante inusuales en el

resto del asentamiento así como otros elementos líticos – elementos de hoz sobre lámina y lasca – y dos punzones de hueso. En las cerámicas destaca la presencia de vasos en relación con los ambientes dolménicos, los campaniformes e incluso los comienzos del Bronce Pleno, así como otras formas antiguas cuales son los grandes recipientes globulares de pared reentrante. Se menciona la relación de los materiales del Lomo con los poblados del Manzanares y de la Meseta Norte y a su vez con conexiones con los focos de la desembocadura del Tajo, aunque las similitudes en las producciones cerámicas hay que buscarlas en el bronce valenciano, más que en Cuenca o Teruel.

Cerca de la Loma hay otros asentamientos como el denominado “**Los Cerrillos**” (Valiente, 1995b), situado a un kilómetro de Cogolludo y en el extremo oriental de unas lomas paralelas a donde se encuentra el Lomo. Aparecen dos hoyas de boca estrecha, fondo casi plano, forma acampanada y similares a otras del borde meridional de la Loma del Lomo, que se definen por tener en algún punto de su desarrollo un diámetro mayor que la profundidad. Si bien en el yacimiento cercano este tipo de estructuras aparecen en conexión con un doble fondo de cabaña y frente a la entrada de uno de ellos, en el presente aparecen en el interior de estos fondos otras tres hoyas menores, que pueden ser parte de una fase posterior o de algún reacondicionamiento. Los materiales se asimilan a la fase Lomo I, aunque hay un fragmento de cerámicas acanaladas neolíticas que se fecharía entre el final del IV milenio e inicios del III.

En tierras cercanas, aunque de cronología posterior, se halla la denominada **Muela de Alarilla** (Méndez y Velasco, 1984; 1986; 1988; Velasco y Méndez, 1987; Méndez, 1994) en la confluencia de los ríos Henares y Sorbe. Tras una prospección en 1980 adonde aparecen materiales fechados como Cogotas I y Primera Edad del Hierro, se centra la excavación en los sectores Este y Sur. En esta última área se documen-

⁸ “...el poblado del Bronce pleno ocupa una zona de planta aproximadamente ovalada, con su eje mayor en dirección norte – sur. Hemos observado una clara tendencia a abrir las hoyas en un estrato de caliza blanda, muy fácil de tallar, a lo que probablemente se añade una razón de higiene elemental,

ya que esta roca contribuye a desvitalizar rápidamente los restos orgánicos que con ella pudieran entrar en contacto, a diferencia de la arcilla, que en las mismas circunstancias produce una notable hediondez.” (Valiente Malla, 1992a:20).

tan diversos “fondos”⁹, con un horizonte tardío de Cogotas I al que se superpone una evolución por aportaciones de los Campos de Urnas, del Hierro I. También aparecen restos de hogares y de improntas vegetales, así como de enlucidos y agujeros de poste. Esta estructura de planta semicircular presenta en su interior algunas estructuras subterráneas aunque en el asentamiento no se conocen muy bien los restos de piedra¹⁰. Los materiales arqueológicos se componen de fragmentos incisos, impresos -bastantes con decoración de tipo “boqui-que”, así como otros digitados y excisos.

El asentamiento denominado **Ecce Homo** se halla en uno de los últimos cerros testigo de los páramos del oriente de la meseta, hacia la campiña del Henares. La reconstrucción paleopaisajística del entorno (Almagro Gorbea y Fernández Galiano, 1980:118) señala una zona de monte y bosque cerrado en la margen izquierda, sobre la que se sitúa el asentamiento, el valle cultivado y en la margen derecha zonas aterrazadas de bosque abierto. Se halla situado en una plataforma de 400 m. en sentido norte – sur por 200 m. este – oeste y a 836 m. de cota, frente a los 580 del cauce del río Henares. Su superficie total es de unas seis hectáreas. En la primera de las campañas realizadas no se detectan restos de estructuras, excepto la presencia de las denominadas hoyas sobre las que se situarían las cabañas, aunque en estos momentos ya aparece la caracterización cronocultural tripartita de Ecce Homo, Bronce Final,

Campos de Urnas e Hierro II. En las siguientes campañas aparecen los restos de una gran cabaña, de un tipo constructivo poco común (Almagro y Dávila, 1988)¹¹. La cabaña supone una excavación en la superficie del cerro de dos escalones paralelos, entre 1 y 2,30 m. de anchura y 10 m. de longitud, con una profundidad que oscila entre los 20 y 40 cm. A este rehundimiento le rodean más de medio centenar de oquedades (con un diámetro entre 5 y 40 cm. y 8 y 35 cm. de profundidad), ciertamente alineados. Su área de ingreso se orienta al sudeste, lo que le permite estar abrigada de los vientos del norte. Puede interpretarse la existencia de un vestíbulo y una parte interior o dormitorio. Hay también algunos agujeros de poste en el interior que presumiblemente servirían para sujetar la techumbre. El hogar quedaba situado fuera, así como un par de hoyas, sin contenido pero que pudieron haber sido usados como silos. Los excavadores piensan que se sucedieron al menos dos fases constructivas. Desde una cabaña de planta oval se ampliaría hacia el noroeste plasmando una planta rectangular, destacando los autores que supone un cambio “cultural, tecnológico, social e ideológico”. En el interior se mantendría un banco corrido, que serviría para comer, estando diferenciada el área de dormitorio del resto por un tabique también sustentado por postes. El material arqueológico – fechado en la fase Ecce Homo IIB, siglo VII – VI a.C. - demuestra que estos cambios se suceden a lo sumo en una o dos generaciones, constituyendo un ejemplo de arquitectura de madera¹² y

⁹ “La cata exploratoria realizada en ese ángulo durante la primera campaña, permitió identificar la zona como correspondiente a un área de hábitat por la presencia de hogares y de una bolsada de abundante cerámica y hueso. La ampliación durante la segunda campaña (4 x 4 metros cuadrados A1) completó en parte esa visión. Ya desde los 20 cm. empezaron a despuntar una alineación de piedras con recorrido semicircular que en un principio interpretamos como parte de una “cabaña”. Coincidiendo con la línea se documentaron agujeros de poste, alguno calzado con fragmentos de cerámica. En su interior hay otra estructura cuadrangular con muros de piedra de mediano tamaño. Hasta cuatro hogares, gran cantidad de cerámicas y fauna, algunos útiles en sílex y metálicos completan el conjunto de restos aparecidos en esta cuadrícula.” (Méndez y Velasco, 1988:187).

¹⁰ “Por otro lado, la piedra, como material constructivo, es un bien escaso y sus asociaciones casi nunca llegan a la categoría de muro. Su continua reutilización o simplemente otros sistemas constructivos nos obligan a buscar distintos medios para corroborar las diferentes hipótesis que las campañas anteriores nos han permitido plantear. Este sería el caso de la presunta estructura semicircular de la primera campaña o de las asociaciones de improntas de entramado de la segunda.”

(Velasco y Méndez, 1987:557).

¹¹ Esta cabaña ha sido reconstruída teóricamente en una publicación reciente en (Maldonado y Vela, 1998), siguiendo los modelos tradicionales actuales de la zona, aunque creemos que debe tenerse en cuenta las propias conclusiones de los excavadores, que mencionan que la cabaña sigue modelos ultrapirenaicos.

¹² “La estructura o armadura de la cabaña se basaría en una serie de elementos de vigas o postes que permiten incluir esta interesante construcción como un ejemplo de arquitectura de madera. El elemento esencial puede considerarse las dos series de pies derechos dispuestos a ambos lados y asociados de dos en dos. Estas parejas de pies derechos sostendrían a su vez, los pares sobre los que se apoyaría el techo con ayuda de correas y cabrios. Los pares, por su parte, estarían unidos en su ángulo superior por una cobija dispuesta en sentido longitudinal para sostener la cumbre o arista del techo, hecho de ramas. A su vez, los pies derechos pudieran estar unidos entre sí por vigas, tanto longitudinalmente, para reforzar y asegurar su estabilidad, como especialmente, con tirantes que contrarrestarán la tendencia de las paredes a abrirse hacia afuera, por el peso de la techumbre” (Almagro y Dávila 1988:370).

quizás los restos de una vivienda de cierta distinción dentro del conjunto del poblado.

Este asentamiento complutense tiene una dilatada cronología y se emplaza en un lugar predominante. Sin embargo en esta transición del segundo al primer milenio a.C. aparece una nueva bajada a las áreas llanas. Muy interesante se presenta pues la transición de Cogotas I a la Edad del Hierro, y se centra en los yacimientos de la fase “**Pico Buitre**”, poblados sin estrategia defensiva, con cerámicas excisas e incisas, pintadas y grafitadas. Por otra parte los poblados de campos de Urnas se centran en el área Noreste de la provincia. El poblado que nombre a la fase mencionada anteriormente está fechado en la primera mitad del siglo X a.C. (Valiente Malla, 1984), aunque otros autores, como Ruiz Zapatero piensan que esta cronología es demasiado alta. Se halla entre el Cerro de las Culebras y el de la Alcantarilla, inicio de la cordillera de Tejer, margen izquierda del río Henares. Tiene acceso por el sur y norte y forma parte de un conjunto de tres cerros; el más alto ocupa un lugar factible para la comunicación con áreas cultivables de alta productividad. No parece que tenga una función estratégica, además no presenta indicios de estar amurallado, sino situarse a una altura relativa para evitar las áreas inundables. En la excavación realizada en el año 1986 se incide sobre un área ovalada de color oscuro, en la que aparecen placas de barro rojo endurecido, así como restos de adobe. También se documentan algunos hoyos de escaso desarrollo (50 cm. de diámetro por 12 de profundidad) y restos de suelos de cantos rodados. Sin embargo uno de los hoyos mide 18 cm. de diámetro y 11 de profundidad y presenta la boca rodeada de piedras medianas y bloques pequeños de adobe calizo, con las paredes recubiertas en el interior de una lechada caliza. En este sentido se establecen paralelos con la zona tartésica para los tipos de vivien-

da, ya que una de las características de su arquitectura es la presencia de encanchados de piedra¹³. Pico Buitre se encuadraría entre el final del Bronce y el primer Hierro, aunque no hay producciones de Cogotas, ya que sus dos fechas - 1040 +90 y 950 +90 - se sitúan en el principio del periodo final de Cogotas I, así que Pico Buitre y los poblados de Ribera suponen los primeros pasos hacia la formación al menos en el valle del Henares, de la posterior Edad del Hierro I. Cronológicamente los relaciona con los pastores de ovicápridos de Cogotas, mientras que estos serían agricultores y ganaderos de vacuno y porcino, asentados en las terrazas del río.

La aparición de cerámicas de boquique es bastante usual en la zona. En la margen izquierda del río Sorbes, tributario del Henares, hay posibilidades que existiera restos de una tumba en una pequeña cista de piedra, además de la aparición de cerámicas de tipo Cogotas I y boquique, pero sin indicios de hábitat (Sánchez Meseguer, 1988). También aparecen materiales cerámicos de cierto interés, como las denominadas cerámicas tipo “Dornajos” (Poyato y Galán, 1988), ya que se cita la existencia de un fragmento de este tipo de decoración en el **Cerro de Malvecino** (Alcalá de Henares) citado por Raddatz (1957). El yacimiento de **Alovera** (Espinosa y Crespo, 1988) es objeto de unas prospecciones en 1985, ya que en una terraza sobre el río Henares aparecen unas diez manchas ovaladas con un eje mayor de siete metros. Los materiales aparecidos son cerámicas groseras y cerámicas finas, abundantes cuenquecitos carenados y platos y menos los fragmentos de paredes gruesas o de tamaño grande. De igual forma se documenta bastante cerámica decorada a base de incisiones y algunos motivos parecen fechados en el siglo VIII en Castilviejo de Guijosa en ambientes hallstáticos y también en Pico Buitre. En esta línea las retículas incisas son

¹³“El fondo de este nivel arqueológico es un suelo compuesto por un encanchado de piedras medianas sobre el que apoyan algunas placas de barro cocido perfectamente alisadas en su superficie. Otras placas aparecen a menor profundidad que éstas y apoyan en encanchados que, a su vez, descansan sobre un estrato de tierra muy cenicienta, bajo el cual vuelve a aparecer el empedrado que cubre el fondo de la superficie excavada, realizado sobre el estrato de arcilla clara propio de la terraza fluvial” (Crespo 1992:47). Ello aparece en las áreas ovaladas y cenicientas situadas en la vaguada entre dos de los cerros. (...) “La base del nivel arqueológico en que se localizan los hallazgos descritos está compuesta por un

pavimento de cantos de mediano tamaño, que descansa directamente sobre la arcilla de la terraza en la que se asienta el yacimiento. En las piedras apoyan algunas placas de barro cocido de aproximadamente medio metro de diámetro y superficie perfectamente alisada que parece auténtica cerámica. Entre las piedras del encanchado, en los lugares donde las placas no aparecen, se observa una fina capa de color más rojizo y más compacta que en el resto del nivel arqueológico. Los pavimentos de cantos son frecuente en el sudeste peninsular y también se han encontrado en Madrid, en el Cerro de San Antonio, yacimiento en otros aspectos similar en otros aspectos a Pico Buitre.” (Crespo 1992:59).

motivos asimilables a Cogotas I y aparecen en Ecce Homo, como las cerámicas pintadas que se pueden fechar en el siglo VIII y las cerámicas grafitadas que también son frecuentes en el Henares (Pico Buitre, Prados Redondos y Riosalido).

Todos los yacimientos tienen elementos de la Edad del Bronce con otros más avanzados. Alovera y Pico Buitre serían establecimientos agrícolas por su situación y la presencia de dientes de hoz de sílex, llenando el vacío entre el Bronce Final y la primera llegada de los Campos de Urnas (Ruiz y Lorrio 1988). En la meseta sudoriental la presencia de Cogotas I sólo se atestigua e vegas del Tajo Medio (Manzanares, Jarama y Henares), al sur sólo hay hallazgos esporádicos (Mocejón, Mora y Malagón). El final de Cogotas en la Meseta debió de producirse entre los años 900 y 850, aunque una de las fechas de Ecce Homo - 1070 - debe señalar un momento pleno tardío. La transición del Bronce Final al Hierro es denominada en el Alto Henares como fase Sotodosos - Riosalido. Aquí existen castros fechables en la Edad del Hierro excavados de antiguo, algunos por el Marqués de Cerralbo. Se señala **El Guijo** y la necrópolis de **Atillo de Cerropozo** (Atienza). No obstante en yacimientos de la fase Riosalido aparecen manchas cenicientas y alguno con derrumbe de muros (Valiente, 1998). En estos poblados del "tipo Pico Buitre" se distinguen dos tradiciones cerámicas: Una es la del horizonte de disgregación de Cogotas I o epicogotas, con fuentes carenadas, lisas, motivos incisos, excisos y líneas cosidas. La segunda de estas tradiciones estaría representada por elementos de tradición de los campos de urnas, decoraciones pintadas, grafitadas e incisas y cuencos troncocónicos con mamelones perforados y los típicos bordes convexos (Valiente, 1984a). Parece pues que hay dos tradiciones culturales que confluyen en estas tierras, máxime cuando las cronologías de Pico Buitre parecen bastante precisas. Otros poblados meseteños, como El Testero en la toledana Numancia de la Sagra y el conguense de Reillo parece que obede-

cen a las mismas cronologías.

La arquitectura efímera está atestiguada¹⁴ y se aborda la interpretación de las estructuras de Pico Buitre, aunque no se conoce a ciencia cierta si las plantas de las cabañas son redondas o cuadrangulares. Sin embargo se deduce que existió un paramento recto, que doblaba en ángulo, con un zócalo de tapial y cuya cara interna estaba cubierta por manteado calizo, con alzado de ramas y troncos, aunque quizás con una cierta indefinición en el tema de los materiales de construcción¹⁵. Se menciona que las placas de arcilla cocida son muy comunes en otras áreas del Bronce Final y en Edad del Hierro, asentadas sobre distintas bases y suele ocupar la posición central en las áreas de habitación. De la misma forma se apunta que el área de habitación denominado "A" de Pico Buitre sea una vivienda de muros rectilíneas con diversos hogares, y que también pueda ser un lugar de cocción de cerámicas. Estas estructuras se relacionan con el madrileño Cerro de San Antonio y la mencionada Muela de Alarilla, aunque estas tienen forma circular. Según lo que ya hemos visto, la transición de las cabañas ovales a las rectangulares se haría en el paso de las fases IIA a IIB de Ecce Homo, por lo que las cañas de Pico Buitre deberían ser como las aparecidas en otras áreas del curso medio del río Manzanares, aunque esto no se constatado por el momento.

La situación de los poblados de Ribera no tiene en cuenta ningún criterio defensivo, sino la existencia de tierras cultivables y las casas se sitúan a ras del propio terreno casi inundable. No obstante no hay muchas evidencias de estructuras de hábitat. En **Peñalcuervo** hay una sola mancha de forma oval, de color oscuro, de unos 7 m. de anchura. En **La Merced**, en la propia Guadalajara y en las laderas de un asentamiento del Hierro II denominado también **Muela de Taracena**, aparecen restos de la misma época. En la ya citada **Dehesa de Alovera** aparecen diez manchas de color oscuro que se corresponderían con otras tantas cabañas, situadas a ambos lados del arroyo

¹⁴“Los poblados que se incluyen en la primera Edad del Hierro en la provincia de Madrid tienen fuertes relaciones con Pico Buitre. Característica común a todos ellos es el empleo sistemático de materiales orgánicos con manteado de barro y alzado sujeto por postes, este tipo de materiales constructivos se suele vincular a edificaciones de tendencia circular. Las habitaciones se completan con hogares, enchanchados y

hoyos.” (Crespo 1995:170).

¹⁵“Puede que el uso de materiales diferentes en las construcciones no responda tanto a distintas tradiciones arquitectónicas como al empleo de los materiales más accesibles, ya sean cantos rodados, piedras sin escuadrar, adobes, tapial, madera o el recurso a semiexcavar la edificación” (Crespo 1995:172).

Malvecino, y preferentemente al borde de la segunda terraza del Henares por su margen derecha, y sobre los campos de cultivo. (Valiente, Crespo y Espinosa, 1986). Otro poblado con restos de una mancha cenicienta es el de **Los Manantiales**, en la ciudad de Guadalajara (Crespo y Cuadrado, 1990). Quizás un poblado que tiene cronología algo anterior es el de **Cerro Padraastro**, que cierra por el oeste la gran hoya en la que se asienta el pueblo de Santamera. Es una muela tallada por los ríos y constituye en realidad una superposición de dos grandes escalones calcáreos que se extienden aproximadamente de norte a sur, unidos por una rampa quizá artificial, al menos en parte, que en su extremo próximo a la plataforma superior muestra indicios de haber estado en tiempos recalzada por una cerca y flanqueada por una torre. En el camino que une Santamera con el paraje denominado El Horcajo, del que arranca la porción superior del cerro, aún pueden observarse varios tramos de un muro de contención, “obra de cantería de muy buena factura y de aspecto antiguo” (Valiente 1992b:11 y ss.). Su cronología, según los materiales procedentes sólo de prospecciones, sería Bronce Tardío, Bronce Final y Primera Edad del Hierro, así como cerámicas celtibéricas. La etapa de Bronce Tardío sería fechable en la segunda fase de Cogotas I, en el paso del siglo XII al XI a.C., en un momento de apogeo de la facies que desborda el solar originario del valle del Duero, para alcanzar los afluentes del Duero y Tajo. Aquí hay varios pasos fáciles entre ambas mesetas, entre las últimas estribaciones del Sistema Central y las primeras del sistema Ibérico.

Ya en plena Edad del Hierro I podemos citar la cabaña documentada en Alcalá de Henares – **Los Pinos**, en el mencionado Polígono 25 y excavada en 1990 (Muñoz y Ortega 1996). Junto a diversos materiales de cronología posterior aparecen dos cabañas, denominadas “V” y “M”. Una de ellas tiene tendencia oval y unas dimensiones de 3 x 2,60 m. Excavada en el suelo presentaba un hogar

circular de grandes cantos de río y en su interior aparecían abundantes adobes caídos, algunos con improntas de troncos y también las huellas de agujeros de poste. Al interior se accedía por una rampa. Su alzado sería de adobe o tapial con cubierta de ramajes, aunque bastante imprecisos. La otra cabaña “M” contenía casi todo el material a mano y un silo asociado a la misma, que pudiera estar fechada entre finales del s. VI y primera mitad del V a.C.

LOS PUEBLOS O LA VOLUNTAD URBANA DE PERDURAR

No conocemos en profundidad, quizás porque no fue tampoco muy extenso, el poblamiento durante el primer milenio a.C. en esta área de frontera entre los carpetanos y los celtibéricos, que asoman por el norte de la propia provincia de Guadalajara. El sistema de los ópidas parece que no se implanta aquí de una manera amplia, sino que solamente se conocen algunos ejemplos, aislados, aunque sí interesantes. Ninguno ha sido excavado hasta el momento, por lo que no podemos incluirlo en nuestra nómina de hallazgos. Las características del hábitat se mantienen desde tiempo atrás¹⁶. Los asentamientos dispersos y en las terrazas fluviales se mantiene durante el mundo carpetano, con la presencia de defensas quizás en momentos muy tardíos, de acuerdo con el avance de cartagineses y romanos, aunque ello no es apreciable en el *Ecce Homo* ya que seguramente ni se amuralla debido a sus empinadas laderas.

El inicio del Hierro I se fecharía, en la segunda mitad del siglo VIII o inicios del VII a.C., fase que se extendería hasta el inicio del siglo V a.C., coincidiendo con los primeros momentos de la iberización – pleno Hierro II – que finaliza con la romanización del siglo I d.C. La liquidación de Cogotas I supone el cambio de los ajueres y la persistencia de los tipos de hábitats, aunque estos alcanzan cotas más altas. Solamente algún lugar

¹⁶ “...el área nuclear del Horizonte Cogotas I cuyo poblamiento se caracteriza por pequeños establecimientos con cabañas realizadas en materiales perecederos, complementadas con una gran cantidad de “hoyos” abiertos dentro y fuera de las viviendas, utilizados para diferentes usos, entre los que debió destacar su función como “silos para almacenamiento de distintos productos agrarios.” (Blasco y Lucas 2000:177). (...) “Entre los aspectos que mantienen una cierta continui-

dad hay que destacar la persistencia de la arquitectura realizada a partir de materiales orgánicos con los que se siguen construyendo estructuras de planta curvilínea dispuestas sin un orden aparente y los asentamientos ocupados durante unos ciclos, lo relativamente cortos, como para no desarrollar estratigrafías verticales ni crear suelos potentes” (Blasco y Lucas, 2000:178).

permanece ocupado desde el Bronce Final, como *Ecce Homo*, seguramente por su situación elevada. El sistema socioeconómico debió de ser bastante parecido al anterior, puesto que no hay establecimientos de más de cinco cabañas y si una tupida red de pequeños establecimientos, con superficies por debajo de una hectárea, menores incluso que otros del Bronce Final. Las características de los poblados de la Edad del Hierro se hallan bastante bien constatadas, un modelo de poblamiento rural disperso en pequeños núcleos, aunque con tendencia a concentrarse en áreas económicamente interesantes – Aranjuez, Alcalá de Henares y el cauce del río Manzanares. (Blasco y Lucas 2000:180).

Una de las últimas manifestaciones de la prehistoria de la edificación en el propio valle del Henares es el yacimiento de **Los Morales** (Jadraque, Guadalajara) (Valiente, 1992c). Se halla relativamente cercano a Pico Buitre y aunque en sus cerámicas hay algunas de ese tipo la mayoría del registro nos remite a momentos plenamente carpetanos (siglo IV a.C.). La singularidad de las estructuras, aparecidas al realizar unas canalizaciones para el regadío agrícola, es la presencia ya atestiguada de adobes y ladrillos, así como indicios de revestimientos del interior de los paramentos. Los muros tienen una anchura de 0,50 m., realizados en adobe o ladrillos y revestidos por un revoco hecho con el mismo barro que los adobes y ladrillos, muy finos y enlucidos con una mano de cal “con la superficie decorada con pintura roja de tonos muy vivos”. El suelo es de barro compactado de unos 10 cm. de grosor. En el entorno hay restos de algún camino empedrado de 4 m. de anchura. Conocemos las medidas de los adobes (51 x 30 x 7,5 cm.) que son de barro ocre mezclado con paja picada, mientras que los ladrillos (19 x 19 x 7,5 cm.) de barro de color asalmonado están muy poco cocidos y prácticamente son como adobes endurecidos, por lo que debieron ser cocidos a fuego muy débil. Hay restos de placas

de revestimiento de 1,5 a 2 cm. de grosor. La utilización de estos nuevos elementos parece que está bien atestiguada en otros lugares¹⁷.

El espacio del Henares configura un paisaje propicio para el asentamiento humano. Posiblemente no todos los paisajes han sido elegidos para su explotación económica y ocupación temporal o permanente y en los ejemplos que hemos visto han quedado las huellas de pequeños campamentos estacionales o de espacios más extensos para el desarrollo de diversas actividades. La panoplia de tipos y fábricas de la arquitectura prehistórica se encuentra como en tantas y tantas áreas de la geografía peninsular en el valle del Henares. Desde la habitación en cuevas, la arquitectura de materias vegetales y perecederas, tanto en cabañas de planta oval como estructuras rectilíneas, a base de paramentos de troncos vegetales, de clara ascendencia europea, hasta la arquitectura de zócalos de piedra y posiblemente alzados de tierra apisonada – tapial -. Todas estas variedades, sin embargo, no se suceden diacrónicamente en el tiempo sino que alternan y se reemplazan unas a otras o perduran sin ofrecer un patrón evolutivo claro. Lo que si es cierto en otras áreas existe una arquitectura de piedra mucho más desarrollada y en momentos anteriores, lo que parecer observarse en estos valles interiores y submesetarios donde la arquitectura vegetal perdura por más tiempo.

COMENTARIO. TRES MILENIOS DE PREHISTORIA DE LA ARQUITECTURA EN EL ALTO TAJO

El panorama general del valle del Henares no parece muy diferente al de resto de los valles que configuran el alto Tajo, con la ausencia notable de arquitectura no efímera, como por otra parte ocurre en todo el valle del alto y del medio Tajo. Sin embargo y durante dos milenios queda atestiguada la presencia de asentamientos de cabañas de

¹⁷ “La instalación cerca de los ríos, heredada de los poblados de “fondos de cabaña”, y la introducción del tapial o los adobes de dimensiones regularizadas parecen elementos característicos de los asentamientos carpetanos. La utilización de estos materiales de construcción se documenta ya durante el Bronce Final en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real), cuyas viviendas más antiguas, de planta rectangular, se construyen de adobes sobre zócalos de piedra.

Sus habitantes, originalmente dedicados a la ganadería como modo preferente de subsistencia, se sedentarizan progresivamente como consecuencia del mayor peso económico que entre ellos va adquiriendo la agricultura. Su peculiar situación geográfica los convierte en receptores de influjos múltiples, (Quintana 17, 4º C – 28008 Madrid / 915 484 735 – 626 494 217

materia orgánica a lo largo de todo el recorrido del valle. No obstante los materiales arqueológicos y los tipos de enterramientos, sobre todo los atestiguados en La Loma del Lomo puede hablarnos de ambientes culturales similares a otros asentamientos coetáneos de otros lugares de la Península.

Los momentos de ocupación son variados y aparecen bastantes cambios en las secuencias materiales entre el Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce en sus divisiones de Clásico, Tardío y Final, así como las edades del Hierro I y II, que no dejan de ser apelativos cronoculturales aplicados durante un lapso de más de tres milenios. Pero si esta misma secuencia de denominaciones puede ser aplicada a otras cuencas, no así el registro arquitectónico. Y así bajo los análisis tipológico y constructivo las cuencas más cercanas nos ofrecen un panorama bien distinto. En los análisis tipológicos podemos englobar grosso modo el emplazamiento de los lugares elegidos para los asentamientos, la planta del conjunto y la planta tipo de las unidades familiares. En el constructivo son determinantes los materiales de construcción y el aparejo de los mismos. Tanto emplazamiento como materiales son variables que pueden cambiar según los distintos paisajes, donde nos hallamos por lo que la presencia y/o ausencia de otros tipos de registro arquitectónico.

Si consideramos por un momento la cabecera del Guadiana en comparación con la del Henares y sin citar la literatura de esta cuenca, inicio oriental de las planicies manchegas, observamos la diferencia notable de los *items* arquitectónicos y como los poblados de arquitectura inorgánica aparecen con anterioridad que en las comarcas del norte, aunque estas no se hallen relativamente alejadas. Sin llevar demasiado lejos nuestro análisis, con respecto al Guadiana supone un milenio de retraso la aparición de la arquitectura inorgánica plenamente asentada en estas tierras del alto Tajo, sin olvidar que la conexión de los afluentes de cabecera del Guadiana, alcanza el curso del Tajo en los límites orientales de la actual Comunidad de Madrid. Esclarecedor registro como la Loma del Lomo y su facies funeraria nos remiten a poblados de la misma extensión relativa – morras y motillas – de las cabeceras del Júcar y Guadiana. En el Tajo hasta sus tramos medios no aparecen este tipo de arquitectura (El Bú) quizás por influencias de las áreas del sur a través de los Montes de Toledo.

En el recorrido que ahora concluimos quizás tengamos la sensación que nos faltan los grandes conjuntos de arquitectura efímera, los poblados de cabañas. Ciertamente el registro arquitectónico aparece muy sesgado, sin un verdadero conjunto tipo, como algunos excavados por nosotros en el cauce del Manzanares, cual es “El Colegio” de Valdemoro, sin numerosas estructuras que sirvan para la realización de diversas actividades y no estrictamente de hábitat. En esta línea un registro arqueológico significativo puede hacernos pensar en estructuras de habitación y así la abundancia y variedad de recipientes cerámicos, restos de útiles líticos, metálicos... además de un registro faunístico, sedimentológico, antracológico, etc.. relativamente abundante, nos induce a considerar como áreas de habitación prácticamente iguales a otras áreas de deposición los usualmente llamados fondos de cabaña. En los asentamientos suelen sorprender estos lugares, que si bien en cuanto a contenedor son muy parecidos a otros, estos continentes varían sustancialmente con registro del mismo tipo, pero en mayor número y variedad morfológica. Estos planteamientos pueden ser revisados en otros lugares de los cursos hídricos madrileños para adscribir como unidades de habitación a lugares que hasta el momento no habían sido tenidos en cuenta, como por ejemplo Cantarranas, con numerosas estructuras prácticamente iguales y en las que es posible la existencia de unidades de habitación diferenciadas, También puede argumentarse que en los basureros es donde podemos hallar mayor cantidad y variedad de materiales, pero lo cierto es que en la mampostería de las áreas de habitación contrastadas aparecen numerosos objetos amortizados.

Abordamos ahora los términos que encabezan este escrito. Prehistoria de la Arquitectura, como definición más correcta que arquitectura prehistórica, puesto que esta segunda acepción significa un cierto conocimiento aislado en el tiempo, como si las formas de construir prehistóricas se extinguieran con el final de ese espacio cronocultural. Muy al contrario, una parte muy significativa de esas edificaciones perduran, mientras otras evolucionan hacia espacios que no necesitamos reproducir aquí. Prehistoria de la Arquitectura que perdura hasta tiempos muy recientes, aunque en la mayoría de las ocasiones no se conozca con certeza su significado, ni siquiera su definición, ya que la mayoría de las investigaciones anteriores solo suponen un leve acercamiento a este tipo

de registro. La voluntad de sedentarización parece estar en la base de la aparición de los asentamientos de arquitectura efímera. La existencia o no de movilidad de la población puede ser la base de estos tipos de edificación ya que por ejemplo, la estructura del poblamiento trashumante al parecer se mantiene durante mucho tiempo. En la actualidad ya no se edifica como hace unas décadas y los materiales de construcción definitivamente han cambiado, así como las tipologías edilicias. Se mantienen no obstante las arquitecturas monumentales, las infraestructuras edificadas y algunos otros ejemplos, quizás de menos monumentalidad, pero sí de un especial interés, cuales son las arquitecturas agropecuarias y relacionadas con el campo. Arquitecturas de más de un milenio, desde el puente sobre el Henares a la entrada de Guadalajara hasta ejemplos de arquitectura doméstica que esboza un panorama muy similar a otros lugares de la Península Ibérica. El tipo de cabañas que hemos visto a lo largo de la exposición, las del Lomo, la del Ecce Homo, marcan un tipo de evolución. No así se muestran otro tipo de arquitecturas colectivas, como los megalitos, prácticamente inexistentes en estas tierras, excepto el "Portillo de las Cortes", cercano a la cabecera del curso fluvial. En un futuro, los poblados, los asentamientos delimitados por arquitectura inorgánica y el registro inmueble, en sus rasgos esenciales y con las variables propias de los distintos paisajes o grupos culturales, debe definirnos los distintos aspectos de la prehistoria de la arquitectura y por ende debe ayudarnos a establecer nuevas series cronoculturales en próximos análisis.

En cuanto a lo lugares de emplazamiento hemos de apuntar que durante el Calcolítico los asentamientos aparecen situados en las tierras llanas junto al río. Los poblados campaniformes se sitúan entre el páramo y el Henares, en tierras llanas pero también en tierras próximas a accidentes relevantes. Ya en la Edad del Bronce el poblamiento es próximo al Henares, pero prefiriendo lugares accidentados a llanos. En plenos momentos de Cogotas se sitúan en el cauce del Henares, pero controlando las vías de comunicación y en lugares accidentados. En la fase Pico Buitre I se describen lugares de emplazamiento iguales que los anteriores. En otras fases como Carrascosa I se buscan en sitios muy estratégicos mientras que Carrascosa II los sitios son aún más estratégicos. Recapitulando los yacimientos calcolíticos y de la

Edad del Bronce se establecen en tres tipos de asentamientos. Por una parte los denominados "tipo balcón", con situación de control visual, pero sin finalidad exclusivamente defensiva, con mayor incidencia en momentos calcolíticos y tiende a desaparecer en el Bronce. Otro tipo se sitúa en terrazas medias, sin aspectos defensivos, se acerca al río y zona de influencia. Por último, ya en la Edad del Bronce, lugares en pequeños cerros de laderas empinadas, con acusado carácter estratégico (Almagro, Benito y Dávila, 1994). Abundando en la comparación entre la edificación de las cuencas del Henares y Tajuña pretendemos acercarnos a la etnogénesis de este sector de la Meseta Sur que parte del Neolítico de cerámicas impresas. A partir de este momento se produce la denominada "colonización agrícola" que supone una continuidad en periodos posteriores, aunque con posibles saltos, ya en el Neolítico Final y Calcolítico, desconociéndose el tipo y tamaño de los poblados que serían poco más que agrupaciones de cabañas. En el Tajuña no existen poblados prácticamente de cronología de Cogotas I y la mayoría son de momentos anteriores, Calcolítico y Bronce, mientras que en el Henares la mayoría son poblados posteriores y presentan una relación con la Meseta Norte.

La adopción de determinados usos edilicios es una cuestión que atañe a la cultura de cada grupo humano. En el alto Tajo existen una gran variedad de recursos líticos que ofrece el medio, calizas y yesos, principalmente y los productos de la erosión de aquellas en toda clase de limos, arcillas, arenas, gravas, cantos rodados, pero sin embargo la arquitectura sigue siendo la estructura efímera y las grandes cabañas se hacen omnipresentes y únicamente se utiliza el estrato geológico para excavar el lecho sobre el que instale la cabaña. Observamos que en la arquitectura tradicional de la zona también son dos son las tradiciones que se conjugan; por una parte la arquitectura de áreas sin población concentrada aparente, con zócalos de piedra, plantas de tendencia oval y cubierta vegetal y por otra parte la arquitectura de los núcleos de habitación de tradiciones más mediterráneas, más agrícolas y menos pecuarias. No pretendemos esbozar una síntesis sobre la arquitectura tradicional del valle del Henares, pero solamente apuntar que las tradiciones arquitectónicas aún presentes no suponen una ruptura con las prehistóricas sino que son producto de esta doble evolución señalada y que por ejemplo la tipología

de la casa de planta poligonal procede de los inicios del I milenio a.C. patentes en Ecce Homo y Los Morales.

Los esqueletos de las cabañas, de las aldeas, de los incipientes pueblos apenas dotados de algunos espacios de circulación a modo de embrionarias callejuelas, significan, se nos presentan de una manera tan frágil que es muy difícil en la mayoría de las ocasiones dotarlos de un revestimiento adecuado y que suponga al menos un leve reflejo de lo que pudo ser mientras estuvo en uso. Las propuestas de reconstrucción arquitectónica siempre tropiezan con la dificultad de integración de los alzados ausentes. Este puede ser el caso de la cabaña de Ecce Homo en la que se presentan unos alzados idénticos a los actuales tradicionales de la zona, sin contemplar la posibilidad de la existencia de un paramento de tapia y cubierta integra de madera o de cualquier elemento pétreo como las lajas de piedra. No obstante, esta reconstrucción no deja de ser una encomiable propuesta para un registro arqueológico bastante sesgado.

EPÍLOGO

Quizás la arquitectura sea una batalla perdida y no sea el *item* más indicado como cronoindicador válido para diferenciar grupos humanos extintos, aunque tenemos la certeza es que su presencia / ausencia puede llevarnos a diferenciar al menos algunos tipos de asentamientos y en conjunción con otro tipo de restos - líticos, cerámicos y metálicos - contribuye como válido indicador más a la identificación cronocultural de los conjuntos en los que aparece. Sin embargo la arquitectura - desprovista de otros fósiles directores - presenta en muchas ocasiones variables que la hacen bastante poco definible y muy difícil de encuadrar en un tiempo e incluso en un espacio concreto. Imponderables como la adopción de nuevas tendencias - adoptar usos edilicios de tierras bastante alejadas - o de usos y costumbres que hoy día ciertamente nos son muy ajenos y quizás nunca lleguemos a sospechar. Además debemos tener en cuenta también otros factores, como funcionalidad la adaptación al medio y al ecosistema, diverso en el espectro de los paisajes peninsulares, con una respuesta para cada necesidad y una distinta manifestación, en definitiva una manera diferente de permanecer tras los procesos postdeposicionales.

En el valle del río Henares confluye actualmente una doble dinámica; el desarrollo de núcleos urbanos e industriales y la milenaria calma de lomas, cuevas y páramos. Si gracias a la primera tenemos constancia de numerosos hallazgos arqueológicos que nos desvelan el final de la prehistoria en estas tierras, también somos conscientes que a causa de la segunda se atesoran aún numerosos ejemplos de arquitecturas extintas. Piedras, limos, arcillas, huecos y sedimentos dejados por la madera y los mimbres, que se hicieron cobijo en su día bajo las manos de los primeros pobladores asentados en las riberas del río.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1976): "Informe sobre las excavaciones en el Ecce Homo. Alcalá de Henares". *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 5. 293 - 300.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y BENITO, J.E. (1994): "Prospección arqueológica de Perales de Tajuña (Madrid)". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 9. 99-109.
- ALMAGRO-GORBEA, M. BENITO, J.E. y DÁVILA. A. (1994): "Las secuencias del Ecce Homo (Henares) y del valle del Tajuña: Un ensayo de interpretación". *Actas del IV Encuentro de Historiadores del valle del Henares*, Alcalá de Henares, 1994. Alcalá de Henares. 17 - 38.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y DÁVILA, A. (1988): "Estructura y reconstrucción de la cabaña Ecce Homo 86/6". *Espacio, Tiempo y Forma*, 1. 361 - 374.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y DE LA ROSA, R. (1991): «Prospección arqueológica del valle del Tajuña: Morata de Tajuña». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 7. 137-178.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1980): *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. Arqueología 2. Madrid. 128 p.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M.D. (1979): "Fondos de Cabaña " del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo. Madrid)". *Trabajos de Prehistoria*, 36. 119 - 150.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M.D. (1983): "Prospecciones en Mejorada del Campo". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 8. 133 - 212.

- BALBÍN BEHRMANN, R. de y VALIENTE MALLA, J. (1995): "Carta arqueológica de la provincia de Guadalajara". En Balbín, Valiente y Mussat (coords.), *Arqueología en Guadalajara*. 11 – 23.
- BALBIN, R. VALIENTE, J. Y MUSSAT, M.T. (coords.) (1995): *Arqueología en Guadalajara*. Toledo. 230 p.
- BARROSO BERMEJO, R.M. (1993): "El Bronce Final y la Transición a la Edad del Hierro en Guadalajara". *Wad – al – Hayara*, 20. 9 – 44.
- BARROSO BERMEJO, R.M. (1999): "Notas sobre el Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el valle alto del Tajo: la provincia de Guadalajara" *Actas del II Congreso de Arqueología peninsular*, Zamora 1996. 153-160.
- BARROSO BERMEJO, R.M. (2002): *El Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo superior*. Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares. 252 p.
- BATALLA CARCHENILLA, C.M. (1994): "Datos sobre el poblamiento antiguo en el curso medio del río Salado". *Actas del IV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares: Alcalá de Henares*, noviembre de 1994. 39 – 46.
- BELÉN DEAMOS, M. et alii (1978): "Castilviejo de Guijosa (Sigüenza)". *Wad – al – Hayara*, 5. 63 – 87.
- BLASCO BOSQUED, C. y LUCAS PELLICER, M.R. (1999): "El sustrato de la Carpetania y su relación con los orígenes del mundo celtibérico". En J. Arenas y M.V. Palacios (coords): *Actas de los Encuentros sobre el origen del mundo celtibérico*. Molina de Aragón. 239-252.
- BLASCO BOSQUED, M.C. y LUCAS PELLICER, M.R. (2000): "La Edad el Hierro en la Región de Madrid". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 39 – 40. 177 –195.
- BUENO RAMÍREZ, P. JIMÉNEZ, SANZ, P.J. y BARROSO BERMEJO, R. (1995): Prehistoria reciente en el noreste de la provincia de Guadalajara, En Balbín, Valiente y Mussat (Coords.): *Arqueología en Guadalajara*. 73 – 95.
- CORRAL CAÑÓN, M. (1987): Aspectos socioeconómicos del poblamiento durante el primer milenio a.C. en la zona media de Guadalajara. *Wad-al-Hayara*, 14. 35 – 59.
- CRESPO CANO, M.L. (1992): "Pico Buitre y el Bronce Final en el Valle del Henares". En J. Valiente Malla (ed.) *La celtización del Tajo Superior. Memorias del Seminario de Historia Antigua*, 3. 45 - 66.
- CRESPO CANO, M.L. (1995): "Estructuras de habitación en Pico Buitre (Espinosa de Henares)". En Balbín, Valiente y Mussat (coords.). *Arqueología en Guadalajara*. 163 – 178.
- CRESPO, M.L. y ARENAS, J. (1998): "Aproximación a la secuencia cultural del Bronce Final y Primer Hierro en las tierras de Guadalajara". *Actas del VI Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Alcalá de Henares 1998*. 47-73:
- CRESPO CANO, M.L. y CUADRADO PRIETO, M.A. (1990): "Dos nuevos yacimientos de tipo Pico Buitre en el Valle del Henares". *Wad-al-Hayara*, 17. 67 –93.
- CUADRADO PRIETO, M.A. (1995): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en Guadalajara. Aguas Vivas". En Balbín, Valiente y Mussat (coords.). *Arqueología en Guadalajara*. 181 – 191.
- DÍAZ-DEL-RÍO, P. (1997): "Distribución de residuos en "Las Matillas" (Alcalá de Henares, Madrid): Espacio y tiempo en la Prehistoria de la Meseta". *Actas del XXXIV Congreso Nacional de Arqueología*. Cartagena 1997. 167 – 174.
- DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2001): *La Formación del Paisaje Agrario: Madrid en el III y II milenios BC*. Arqueología, Paleontología y Etnografía, 9. Madrid. 389 p.
- DÍAZ DEL-RÍO, P. (2003): "Recintos de fosos del III milenio AC en la meseta peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 60, nº 2. 61 – 78.
- DIAZ-DEL-RÍO, P. y SÁNCHEZ, A.L. (1988): "Contribución al conocimiento del Calcolítico del Valle del Río Henares: el yacimiento de "La Esgaravita" (Alcalá de Henares)". En *Actas del I Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Guadalajara, noviembre 1988. 177 – 186.
- DIAZ-DEL-RÍO, P. et alii (1997): "Paisajes agrarios prehistóricos en la meseta peninsular: El caso de "Las Matillas" (Alcalá de Henares, Madrid)". *Trabajos de Prehistoria* 54, nº 2. 93-111.
- ESPINOSA GIMENO, C. y CRESPO CANO, M.I. (1988): "Un yacimiento de transición del Bronce al Hierro en Alovera (Guadalajara)". *Actas del I*

- Congreso de Historia de Castilla – La Mancha*, vol. III. Toledo, diciembre 1985. 247 – 256.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. SÁNCHEZ, M.C. y GALÁN DOMINGO, E. (1990): “Introducción al análisis de los yacimientos prerromanos en el valle del Henares”. *Actas del II Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Alcalá de Henares, noviembre 1990. 17 – 23.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1976): *Carta arqueológica de Alcalá de Henares y su partido*. Alcalá de Henares. 119 p.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1979): “Notas de prehistoria seguntina”. *Wad-al-Hayara*, 6. 9 -48.
- FERNÁNDEZ-GALIANO. D. Y GARCÉS TOLEDANO, A. (1978): “Problemática y estado actual de los yacimientos arqueológicos en el corredor Madrid – Guadalajara”. *Wad-al-Hayara*, 5. 7–34.
- GARCÍA GELABERT, M.P. y MORERE, N. (1986): “Los Castillejos. Sigüenza”. *Wad- Al - Hayara*, 13. 119 – 130.
- JIMÉNEZ SANZ, P.J. ALCOLEA GONZÁLEZ, J.J. BARROSO BERMEJO, R.M. (1990): “La Mariblanca: un poblado Calcolítico del Valle del Henares”. *Actas del IV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Alcalá de Henares, noviembre 1990. 33 – 42.
- JIMÉNEZ SANZ, P.J., ALCOLEA GONZÁLEZ, J.J. Y BARROSO BERMEJO, R. (1991): “El yacimiento de “fondos de cabaña” de “La Mariblanca”, en Torres de la Alameda (Madrid)”. *Actas del XX Congreso Nacional de Arqueología Santander, septiembre 1989*. 323 - 330
- JIMÉNEZ SANZ, J.J. ALCOLEA GONZÁLEZ, J.J. GARCÍA VALERO, M.A. y JIMÉNEZ GUIJARRO, J.M. (1997): “Nuevos datos sobre el Neolítico meseteño: La provincia de Guadalajara”. *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular. Zamora, septiembre 1996*. Vol. II. 33 – 47.
- JIMÉNEZ SANZ, P.J. REDONDO PAREDES, J.C. y ALCOLEA GONZÁLEZ, J.J. (1988): “La Talayuela: un asentamiento al aire libre en el Valle del Henares”. *Actas del I Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Guadalajara, noviembre 1988. 371 – 379.
- LIZARAZU DE MESA, M.A. (1988): “La ribera del Henares a través de las Relaciones Topográficas de Felipe II. Una aproximación a la etnografía histórica”. *Actas del I Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Guadalajara, noviembre 1988. 395 – 403.
- MACARRO, J.A. y SILVA, J.F. (1990): “Un hábitat campaniforme en Barbatona (Sigüenza, Guadalajara)”. *Wad – al – Hayara*, 17. 43 – 65.
- MACARRO, J.A. y SILVA, J.F. (1996): “Los enterramientos de “La Dehesa” (Alcalá de Henares, Madrid): aportaciones a los ritos funerarios de la Edad del Bronce en la Meseta”. *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid. 123 – 126.
- MALDONADO RAMOS, L. y VELA COSIO, F.(1998): De arquitectura y Arqueología. Cap. 1 apartado 3. Investigación arqueológica y arquitectura. pág. 55 – 77.
- VELA COSSIO, F. y MALDONADO RAMOS, L. (1996): “Reconstrucción teórica de la cabaña del yacimiento del Cerro del Ecce Homo (Alcalá de Henares. Madrid). Una aproximación metodológica al estudio de la Prehistoria de la Construcción”. *Actas del I Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Madrid, septiembre de 1996*. 353 -360.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. (1979): “El yacimiento de “la Esgaravita” (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados “fondos de cabaña” del Valle del Manzanares”. *Trabajos de Prehistoria*, 36. 83 – 118.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. (1994): “La Edad del Bronce en Guadalajara: Una visión de conjunto”. *Actas del Simposio La Edad del Bronce en Castilla - La Mancha. Toledo, 1990*. 111-144.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. y VELASCO STEIGRAD, F. (1984): «La Muela de Alarilla. Un yacimiento de la Edad del Bronce en el valle medio del río Henares». *Revista de Arqueología*, 37. 6-15.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. y VELASCO STEIGRAD, F - (1986): «Alarilla. Una propuesta de metodología arqueológica». *Arqueología Espacial* 9. Coloquio sobre microespacio- 3. 17-32.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. y VELASCO STEIGRAD, F. (1988): “La Muela de Alarilla”. *Actas del I Congreso de Historia de Castilla – La Mancha*. Vol. III. Toledo, diciembre 1985. 185 – 195.

- MORERE MOLINERO, N. (1983): *Carta arqueológica de la región seguntina*. Guadalajara, Diputación provincial. 94 p.
- MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. y ORTEGA BLANCO, J. (1996): "La transición Primera – Segunda Edad del Hierro en el Bajo Henares: las cabañas de "Los Pinos" (Alcalá de Henares, Madrid)". *Actas del V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares, Guadalajara*, 1996. 31 – 43.
- PÉREZ GARCÍA, R. (1994). "Complutum pantanoso". *Actas del IV Encuentro de Historiadores del valle del Henares*. Alcalá de Henares, noviembre 1994. 43 – 53.
- POYATO HOLGADO, C. y GALÁN SAULNIER, C. (1988): "Las cerámicas del "Grupo Dornajos" de la Mancha oriental". *Actas del I Congreso de Historia de Castilla – La Mancha*. Vol. II. Toledo, diciembre 1985. 301 – 310.
- RADDATZ, K. (1957): "Prospecciones arqueológicas en el valle del Henares, cerca de Alcalá (Madrid)". *Archivo Español de Arqueología*. 30. 229 – 232.
- RUIZ ZAPATERO, G. Y LORRIO ALVARADO, A. (1988): "Elementos e influjos de tradición de "Campos de Urnas" en la Meseta Sudoriental". *Actas del I Congreso de Historia de Castilla – La Mancha*. Vol. III. Toledo, diciembre 1985. 257 – 267.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1988): "Muriel: Aportación al problema del "Boquique" en Castilla – La Mancha. Un yacimiento de la Edad del Bronce en Guadalajara". *Actas del I Congreso de Historia de Castilla – La Mancha*. Toledo, diciembre 1985. 197 – 204.
- SILVA, J.F. Y MACARRO, J.A. (1990): "Un yacimiento protohistórico en Los Santos de la Humosa". *Actas del II Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Alcalá de Henares, noviembre 199. 55 – 71.
- SILVA, J.F. y MACARRO, J.A. (1996): "El yacimiento de la Edad del Bronce del "Polígono 25" en Alcalá: primeros resultados". *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid. 138 – 141.
- VALIENTE MALLA, J. (1983): "Un poblado de la Edad del Bronce en el Lomo de Cogolludo (Guadalajara)". *Wad – al Hayara*, 10. 25 – 48.
- VALIENTE MALLA, J. (1984): "Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares". *Wad – al Hayara*, 2. 9 – 58.
- VALIENTE MALLA, J. (1987): *La Loma del Lomo I (Cogolludo, Guadalajara)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 152. Madrid. 200 p.
- VALIENTE MALLA, J. (1988): "Enterramientos de la Edad del Bronce en el Lomo (Cogolludo, Guadalajara)". *Actas del I Congreso de Historia de Castilla – La Mancha*. Vol. III. Toledo: 79 – 85.
- VALIENTE MALLA, J. (1992a): *La Loma del Lomo II (Cogolludo, Guadalajara)*. Patrimonio Histórico – Arqueología de Castilla – La Mancha, 5. Toledo. 304 p.
- VALIENTE MALLA, J. (1992b): "El Cerro Padrastro de Santamera y la Protohistoria del valle del Henares". En Valiente, J. (ed): *La celtización del Tajo Superior*. Memorias del Seminario de Historia Antigua, 3. 11 – 44.
- VALIENTE MALLA, J. (1992c): "Los Morales" (Jadraque, Guadalajara) y los límites de la Carpetania". *Actas del III Encuentro de Historiadores del valle del Henares*. Guadalajara, noviembre 1992. 33 – 60.
- VALIENTE MALLA, J. (1995a): El hábitat eneolítico de la Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara). En Balbín, Valiente, y Mussat, (coords.): *Arqueología en Guadalajara*. Toledo. 139 – 149.
- VALIENTE MALLA, J. (1995b): "Un asentamiento neoneolítico en "Los Cerrillos" (Cogolludo, Guadalajara)". *Wad – al Hayara*, 22. 137 – 137.
- VALIENTE MALLA, J. (1997): "Una cabaña doble del Calcolítico en la Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara)". *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular*. Vol. II. Zamora, septiembre 1996. 495 – 507.
- VALIENTE MALLA, J. (1998): "Sobre la celtización de Atienza y su comarca". *Wad – al Hayara*, 25. 63 – 90.
- VALIENTE MALLA, J. (2001): *La Loma del Lomo III. Cogolludo (Guadalajara)*. Toledo. 304 p.
- VALIENTE MAYA, J. (2003): "El poblado prehistórico de La Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara). La organización del hábitat". *Complutum*, 14. 107 - 124.

- VALIENTE MALLA, J. CRESPO, M.L. y ESPINOSA, C. (1986): "Un aspecto de la celtización en el Alto y Medio Henares. Los poblados de ribera". *Wad – al Hayara*, 13. 47 – 70.
- VEGA, J.J. (1996): "Excavación arqueológica de urgencia realizada en Complutum, Alcalá de Henares, Madrid (Sector Carretera de Circunvalación)". *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña*. 142 – 144.
- VELASCO STEIGRAD, F. Y MÉNDEZ MADARIAGA, A. (1987): "La Muela de Alarilla: un enfoque metodológico". *Actas del XVIII Congreso Nacional del Arqueología*. Zaragoza, 1986. 555 – 568



Fig. 1. La Loma del Lomo



Fig. 2.- Paisajes del alto Henares



Fig. 3.- La cuenca fluvial en las inmediaciones de Jadraque

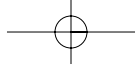


Fig. 4.- La Muela de Alarilla



Fig. 5.- El río Henares y el Ecce Homo

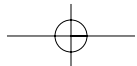
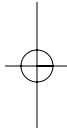
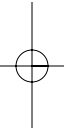




Fig. 6.- Confluencia de los rios Henares y Jarama